

o que podrá decir alguno que se refiere también a los difuntos, cuando dice: Vigilad, pues, para que si llega de repente no os sorprenda dormidos? Así pues, ¿por qué dice 'a todos', cuando se refiere sólo a los que existirán entonces, si no es porque se refiere a todos en el sentido en que lo acabo de explicar? Vendrá, pues, aquel día final para cada uno cuando le llegue el día en el que ha de salir de este mundo, en la situación en que ha de ser juzgado aquel día final.

Por esto, todo cristiano ha de mantenerse en vigilancia, para que la venida del Señor no lo sorprenda sin estar preparado. Y aquel día final sorprenderá sin estar preparado al que en el último día de su vida estaba desprevenido. Una cosa, al menos, era clara para los apóstoles, y era que el Señor no había de venir en su tiempo, mientras vivieran aquí en su carne; pero ¿quién podrá dudar de que ellos extremaron la vigilancia y guardaron lo que se dijo a todos, para que, cuando el Señor viniera no los encontrara despreocupados?».

(Trad. de Javier Ruiz, oar)

A V I S O S

- 1º.- El martes día 1 de Diciembre en la parroquia de San Juan Evangelista el Sr. Arzobispo nos convoca para la presentación del plan de Evangelización. Quienes podáis acudir sería muy bueno para informar despues a la Comunidad Parroquial.
- 2º.- El lunes día 30 tendremos el Consejo de Pastoral a las 18,00h. Trataremos el tema del PDE y el año de la Misericordia.
- 3º.- Tenemos lotería en la secretaría.

HORARIO DE MISAS
LABORABLES: 7.00 tarde
DOMINGOS y FESTIVOS:
Mañana: 9,30 - 11 - 12 y 13 Tarde: 7

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid
Tlfno: 91.741.62.73
Pgna. Web: nuestraseñoradelcamino.es
Correo elect.: sradelcamino@gmail.com

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO CICLO B

Lectura del libro de Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7

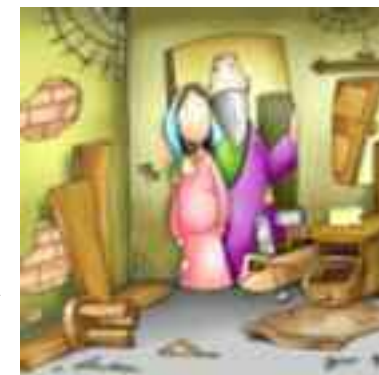
Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «Nuestro redentor». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases,

derritiendo los montes con tu presencia!

Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos.

Estabas airado, y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos ma chitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento.

Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano. Palabra de Dios.



Salmo responsorial: Salmo 79

R. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los

Corintios 1, 3-9

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús.

Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.

De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro.

Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel! Palabra de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús sus discípulos: —«Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!».

Vivir despiertos

Hay que vivir despiertos: abrir bien los ojos del corazón; desear ardientemente que el mundo cambie; creer en esta buena noticia que tarda tanto en hacerse realidad plena; cambiar de manera de pensar y de actuar; vivir buscando y acogiendo el «Reino de Dios». «Vivir despiertos» significa no caer en el escepticismo y la indiferencia ante la marcha del mundo. No dejar que nuestro corazón se



endurezca. No quedarnos sólo en quejas, críticas y condenas. Despertar activamente la esperanza.

«Vivir despiertos» significa vivir de manera más lúcida, sin dejarnos arrastrar por la insensatez que, a veces, parece invadirlo todo. Atrevernos a ser diferentes. No dejar

que se apague en nosotros el deseo de buscar el bien para todos.

«Vivir despiertos» significa vivir con pasión la pequeña aventura de cada día. No desentendernos de quien nos necesita. Seguir haciendo esos «pequeños gestos» que, aparentemente, no sirven para nada, pero sostienen la esperanza de las personas y hacen la vida un poco más amable.

«Vivir despiertos» significa despertar nuestra fe. Buscarle a Dios en la vida y desde la vida. Intuirlo muy cerca de cada persona. Descubrirlo atrayéndonos a todos hacia la felicidad. Vivir, no sólo de nuestros pequeños proyectos, sino atentos al proyecto de Dios.

Todo cristiano ha de mantenerse en vigilancia.

Domingo 1º de Adviento

Lc 21, 25-28: Homilía de san Agustín (En. in ps. 99, 13)

«Sobre este tema, podemos citar lo que encontramos escrito en el evangelio, según Marcos: Vigilad, pues, porque no sabéis cuándo ha de llegar el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo o en la mañana, para que, si llega de repente, no os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: Vigilad (Mc 13, 35-37; cf. Lc 12, 36). ¿A quiénes se refiere cuando dice 'todos' sino a los elegidos y amados, pertenecientes a su cuerpo, que es la Iglesia (cf. Col 1, 24)? No lo dijo, pues, sólo por aquellos que le escuchaban cuando hablaba, sino también por quienes, tras ellos, existieron antes que nosotros, y también por nosotros mismos, y por los que vendrán después de nosotros hasta su última venida.

¿Es que acaso nos encontrará aquel último día a todos en esta vida,